



De exilio de la patria al exilio del 'ser' Desterritorialización y desemiotización del emigrado- exiliado

Claudio Cifuentes-Aldunate,
Syddansk Universitet, Dinamarca

Abstract: *The present study proposes an analysis of the subject of exile represented in literature and film within the Hispanic culture. We consider the symbolic character of exile and de-exile, as well as the different ways of living the 'exile experience'. This is materialized in an ad hoc narrative path or process that draws the sequence of exile. We show different ways of assuming this trauma, and how this produces different modalities of subject.*

Keywords: Exile, de-exile, to be without being, inflexible subject, flexible subject, narrative path

La nada bajo las formas del desamparo y de la intemperie, como ausencia radical de toda mediación con el mundo: la casa, la patria y hasta el propio firmamento, es la primera revelación del exilio. Para mí, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida pero que una vez se conoce, es irrenunciable.

María Zambrano

Inicio

Mi intención en este estudio es adentrarme en el exilio como acontecimiento abstracto, no ya determinado por su adscripción a un determinado país, a la ficcionalización de determinados personajes históricos ni al acontecimiento adscrito a un determinado autor. Se tratará la 'ocurrencia' del exilio a un sujeto eventual, los avatares que se ordenan en sintagmas narrativos más o menos reiterativos, y se hablará de las tipologías de sujetos del exilio.

Los temas arriba nombrados no suelen aparecer sino cuando el tema del 'desprendimiento' que implica el exilio viene adjudicado a un determinado autor, como se muestra en *María Zambrano, Pensamiento y Exilio* (Sánchez Cuervo, et al., 2010) en cuya antología de estudios sobre el tema resulta difícil encontrar un acercamiento a la dimensión simbólica del exilio de la autora. Es solo en los artículos "La metamorfosis del exilio" (Sánchez Cuervo, 2010), como también en "El exilio en Cuba de María Zambrano" (Dosil Mancilla, 2010) donde se cita a la autora, quien lee, a posteriori, su exilio en su índole simbólica. Otros estudios anteriores, como por ejemplo los estudios antologados por Francisco Rico Manrique (1999), se limitan a una organización del material compuesto por los escritores españoles en el exilio, sus períodos y sus circunstancias específicas. Se trata de los artículos de Jordi Gracia García y José Carlos Mainer "Período de postguerra" (Gracia García



& Mainer, 1999) como también “Primeras promociones y grupos de postguerra” de Andrés Trapiello y José Paulino Ayuso (Trapiello & Ayuso, 1999).

La reificación del exilio, donde el concepto aparece casi personalizado, casi imbuido de una energetización actancial, es decir que, siendo solo un periodo vital, este adquiere un estatus de actante respecto al sujeto que lo vive. Esto sucede por lo general en exilios leídos por autores filósofos (Zambrano) o artistas en exilio como Olu Oguibe (2005) en su artículo “Exile et imagination créatrice”, el cual versa sobre el exilio de artistas e intelectuales africanos como Oguibe mismo. *Out of place: A Memoire* (Said, 2000) es estudiado por John D. Barbour en su artículo “Edward Said and the space of exile” (2007). En este estudio reaparece la dura condición del exilio en su función formadora, así como también como categoría crítica de distanciamiento intelectual ante la realidad. Ver el mundo desde el exilio presupone una distancia vital e intelectual. Algo ganado en esa experiencia dolorosa.

Los estudios sobre María Zambrano, aquellos sobre la diáspora africana de Oguibe y los de Barbour, sobre Edward Said, tienen el denominador común de ser estudios que enfocan el exilio como experiencia formadora del artista y del intelectual; sin embargo, sabemos que no todo exiliado, por el hecho de serlo, es necesariamente un artista o filósofo, es más, hay muchos más exiliados ‘de a pie’ que exiliados artistas o intelectuales. Estos últimos hacen uso de sus capacidades en un proceso de sublimación del dolor que muchas veces toma un carácter metafísico, cuando el sujeto del exilio deja de ser ella/él en sí, para entonces escenificar al ‘ser humano’.

Mi reflexión se propone entrar en la representación literaria y fílmica de los fenómenos *exilio* y *desexilio* del sujeto erradicado. La vivencia ambigua de ese *estar sin estar* que se inaugura en el territorio de recepción o país de acogida del sujeto, allí donde llega, y que se prolonga en el territorio de origen, en el momento del retorno. Por esto se aborda también el tema de la *subjetivación del territorio-del-retorno* en aquel fenómeno llamado ‘desexilio’.

Material empírico

El fenómeno se estudia a través de la poesía-canción ‘Vuelvo’, del cantautor chileno Patricio Manns (1971) (Manns & Salinas, 1979), en el álbum *Canción para matar a una culebra*, y en la prosa: con los relatos ‘El exilio del parque’ (1983) del valenciano Antonio Ferrer; ‘La literatura’ (1973) del argentino Marco Denevi, ‘Esbjerg en la costa’ (1946 diario *La Nación*) del uruguayo Juan Carlos Onetti. Se agrega también ejemplos de la novela de Ariel Dorfman *Entre sueños y traidores. Un striptease del exilio* y la narración fílmica del chileno Alberto Fuguet titulada *Se arrienda* (2005).

Se trata no solo de establecer una secuencialidad de la narrativa vital del proceso que experimenta el sujeto, al verse lanzado fuera de su territorio, donde el territorio y el hecho de habitarlo adquiere sentido(s) en el momento exacto de perderlo. Hablo de una suerte de revelación, pero una revelación invertida, si consideramos que si - comúnmente- la revelación se manifiesta como advertencia, aquí la revelación se presenta como un *après coup*, como la comprensión tardía de una consecuencia.

Esta reflexión intenta también dar un tratamiento antropológico-filosófico a los fenómenos aludidos viendo el exilio como una etapa en la constitución del ser humano, y señalando la simbología de esta experiencia en lo que toca lo intersubjetivo y lo existencial.



Perder sentido. El sujeto trasladado

Detengámonos primeramente en aquello de ‘perder-sentido’ y sus muchas significaciones, lo que nos van a servir para dar cuenta del fenómeno que sufre el sujeto en exilio. Se puede decir que se pierde sentido *cuando se deja de ser relevante*, pero también perdemos sentido cuando perdemos la dirección de *a lo que íbamos* (con nuestro quehacer) y, finalmente, también perdemos sentido cuando perdemos significación.

Todos estos significados se oponen a la expectativa del exiliado. El exiliado sale de su espacio (en su sueño) para ‘continuar’... teniendo sentido. La realidad le revela la ingenuidad de ese sueño, y esto evidencia que hay una vivencia subjetiva e interna del exilio, y una vivencia objetiva, externa y social. En lo externo, hay un segmento narrativo típico e inicial de toda narrativa de exilio al que llamaremos ‘el traslado’ de un espacio a otro, el cual viene vivenciado -en su representación ficcional- de manera diferente según el enfoque narrativo sea interior (desde dentro) o desde un afuera del sujeto en exilio.

Ese ‘traslado’ adquiere paulatinamente sentidos -mayormente disfóricos (Greimas & Courtés, 1979) - en el preciso momento en que el sujeto va perdiendo el sentido de su ser social, por lo cual la trayectoria narrativa *externa y simple* del desplazamiento de un lugar A, de origen, a un lugar B, de acogida, es colateral a la pérdida *profunda y compleja* del sentido existencial del sujeto.

El sujeto trasladado a un espacio ajeno se autopercibe como una pieza de ajedrez puesta en el tablero de otro juego, como lo sería el del juego llamado ‘las damas’, el sujeto pierde su sentimiento de realidad compartida (Giddens, 1995). Se produce, así, una pérdida de función y de funcionalidad en eso de haber tenido un proyecto en el espacio A, de proveniencia, un proyecto de vida que había sido elegido y que daba sentido a la existencia, y que ahora se ha perdido. *Allí*, había un *vivir-para-algo* que ahora, al llegar *aquí*, a este espacio B -desconocido y lejano- el sujeto se encuentra sin conocer las reglas de ese nuevo espacio, se siente *descolocado*, al punto que resulta un estorbo pues pertenece *a otro juego*, a otro espacio. El sujeto pierde, entre otras cosas, lo que Giddens llama *la conciencia refleja* (1995: 72), ese repetir lo que otros y que permite inserirnos en el flujo social.

Ese fenómeno se hace visible en lo que respecta a eso de *funcionar en un determinado espacio*; sin embargo, queda aún pendiente lo que sucede en lo que respecta a la *pertenencia*. Funcionar en un espacio conociendo sus leyes... es una cosa, pertenecer a un espacio es otra. Esa pertenencia territorial es recíproca: existe una representación social o *sistema de creencias* (Moscovici, 1988: 157) que nos dice que *pertenecemos* a un territorio y que ese territorio nos pertenece (Pol, 1996). Esa pertenencia es lo que me faculta para pisar la tierra que me sostiene *con todo mi derecho* y, en consecuencia, el suelo ajeno con menos derecho. Adviene, así, una revelación de la alteridad del sujeto en exilio: *Soy otro* entre ellos: que son los mismos. Ese *reconocimiento como otro* es un segmento más, infaltable en toda narrativa de exilio.

Es en este sentido que se puede establecer una analogía entre aquello que es *el amor y la atadura a la patria* y *el amor y la atadura a alguien*, ya que tanto el espacio patrio como el ser que amamos constituyen -según una representación social generalizada- un tipo de territorialidad y pertenencia que, consciente o inconscientemente, se asumen como parte intrínseca del sujeto, y es en el momento exacto de perder uno de esos objetos: espacio patrio u objeto amoroso, que se instaura en el sujeto lo que llamaríamos *la deriva*, o un andar sin rumbo.

De esta manera se concretiza una primera parte de las secuencias de ese recorrido narrativo del exilio:



- a) El traslado
- b) Imposibilidad de continuidad de proyectos (Imposibilidad de seguir siendo quien se era)
- c) Pérdida de sentido del ser o inauguración del proceso paulatino de perder sentido
- d) Descolocación: Pérdida de función y de funcionalidad: ser un estorbo.
- e) Pérdida del contrato de pertenencia con su territorio: Deriva y revelación de la conciencia de ser otro.

El sujeto queda a la deriva de corrientes desconocidas, sin rumbo fijo, sin horizonte, sin objetivo. La deriva es un segmento narrativo, un episodio de toda narrativa de exilio, donde el estar fuera del espacio conocido -a contra-voluntad- nos hace estar fuera de nosotros mismos, nos enfrenta a una situación existencialmente liminal, más concretamente nos des-sitúa. Hemos, en ese momento, perdido la seguridad ontológica de la que habla Giddens (1995): ese ser uno mismo sin pensarlo y de forma natural. Esa pérdida de la seguridad ontológica implica el caos. Un ‘caos que no es sólo desorganización sino la pérdida de sentimiento de la realidad misma de las cosas y de las demás personas’ (Giddens, 1995: 52).

Definamos, pues, el exilio partiendo de su etimología: el diccionario nos explica que originalmente significa *saltar afuera*, (*ex-sul*) fuera de su suelo, *desterrado*. Podríamos agregar a esa definición un detalle importante: se trata de un saltar afuera *no-volitivo*. El sujeto no lo desea, sino que *debe* huir so riesgo de perder la libertad o la vida. Es ese el sentido en que trabajaremos el pequeño corpus empírico de este análisis.

En ese corpus no se incluye la partida aventurera y eufórica de quien va en busca de otros horizontes que funcionarán como estímulos libidinales o -en términos freudianos- principios de pulsión de vida (Freud, 1981: 2507) de quien busca otros espacios porque *desea* más. No, aquí se trata de lo que en la semiótica greimasiana sería una tímica disfórica (Greimas & Courtes, 1979. 396) de un sujeto arrancado de su contexto de coherencia existencial, un fenómeno próximo a un nuevo *estado de yecto* en el sentido de Heidegger (1926), una separación radical, un corte umbilical entre el sujeto y su espacio, lo cual permite la lectura del exilio -cuando este período se sobrevive- como un volver a nacer, ya separado del *espacio-madre* que lo albergó hasta entonces. En este sentido Michel Schneider (2005), citado por Paturet, asevera que el espacio utópico (en el que se transforma el espacio perdido) ‘... traduirait, ainsi, la nostalgie de la Chose perdue, “Das Ding”, fantasmée comme retour au corps de la mère, a la complétude retrouvée, à la jouissance inentamée de l’être dans un monde sans rupture, sans langage, sans mort, sans sexe...’¹ (Paturet, 2007: 2)

Es por esta vía que el fenómeno del exilio nos re-envía al problema de la intersubjetividad y al valor simbólico que adquiere el espacio perdido, en este caso ese sema del *espacio materno* del cual el sujeto es arrancado para ser -en términos existenciales- arrojado al mundo. Es la alteridad connatural a cada sujeto la que nos hace intuir nuestra soledad esencial. Levinas, en su artículo *Sobre Maurice Blanchot*, cita al mismo Blanchot a este respecto: ‘Blanchot habla de la soledad esencial en la que se está sin ser, de la murmuración deshabitada e ininterrumpida del afuera, de la otredad absoluta de lo neutro que -más allá y más acá del ser- suspende la afirmación y la negación y la suspensión misma’ (Levinas, 2000: 11-12). Así,

¹ La utopía traduciría así la nostalgia por la Cosa perdida, “Das Ding”, fantaseada como un regreso al cuerpo de la madre, a la integridad reencontrada, al disfrute deshabitado del ser en un mundo sin ruptura, sin lenguaje, sin muerte, sin sexo ... Paturet, Jean-Bernard. 2007. “Nostalgie du père ‘grandiose’ dans L’Utopie de Thomas More.” *Psychanalyse* 1 (8): 119–132.



podemos decir que el sujeto exiliado, al no poseer referentes comunes con los seres que lo rodean, descubre su diferencia y su soledad mayor en su manera de percibir el mundo, ve el mundo como los otros no lo ven.

En lo que respecta a ese segmento narrativo que hemos denominado 'la deriva' del sujeto erradicado y en lo que respecta al valor materno del espacio del que ha sido arrancado, encontramos, en el relato del autor valenciano Antonio Ferres 'El exilio del parque', (Ferres, 1983) ejemplos claros de un sujeto retornado, dispuesto a re-encontrar el territorio de juegos de su infancia en lo que es el territorio doblemente semiotizado del parque de la Moncloa, en Madrid.

El sujeto retorna y su espacio ha cambiado

El espacio perdido y -ahora- irreconocible en su chatura, para este sujeto, está lleno de semiosis histórica, ecológica y de simbolismo intersubjetivo donde se evidencia la relación del sujeto con su espacio territorial 'materno'. En lo político se trata del parque que rodea la casa de gobierno o Palacio de la Moncloa, donde, ahora, ha vuelto el poder legal anteriormente usurpado por casi cuarenta años. En lo ecológico, al sujeto le faltan esos grandes árboles donde se ocultaba en sus juegos. Nos habla de cómo había sido ese paisaje otrora. Se describe la naturaleza del parque más allá de su exuberancia, ahora perdida, remitiendo en sus significados simbólicos a una feminidad materna evidente:

Los chicos corríamos entre arbustos, riachuelos y prados. Recuerdo también que había cuevas profundas en las que sentíamos frío y oíamos nacer los manantiales (...) no, éste no es el parque del Oeste que yo conocí y nadie se ha preocupado de revivirlo (Ferres, 1983: 72)

El retorno y el reconocer el espacio, en este relato posee una semiosis intersubjetiva, donde el espacio, más allá de su simbolismo femenino-materno está ligada a la madre por una orden de esta en que le pide al niño que recuerde ese territorio así como *había sido* y cómo el ataque fascista lo ha dejado.

'Acuérdate bien de que estamos en los altos de la Moncloa, donde el cuadro de Goya de los hombres pasados por las armas, y acuérdate de cómo han dejado el Parque del Oeste, aquel bosque donde tú jugabas cuando niño'. Me lo dijo ella el día que nos íbamos a Huesca. Y luego cruzamos a Francia. Y en seguida a México. Me lo dijo mi madre entonces, y he tenido siempre presente esos dos parques, el quemado y el de mi infancia... (Ferres, 1983: 70)

Esta cita evidencia la doble conexión del espacio de origen con lo materno: una naturaleza de valores de fertilidad y exuberancia y la orden materna de guardar en la memoria el espacio que conecta a su hijo con ella, la madre, y con la patria.

Hay exilios disfrazados o maquillados de aventuras, así como hay aventureros disfrazados de exiliados. Cuando estos sujetos que una vez partieron vuelven, vemos que, en algunos relatos, ese Ulises se pierde de veras, mientras que otros Ulises *han querido* perderse y así demorar su retorno. La literatura -y la experiencia- nos dan estas dos versiones y no pocas más.

A veces la narración nos presentará un sujeto en exilio que, tras una etapa de adaptación, logra transformar su situación de *carencia* -del haber sido arrancado de su sitio de origen- a una situación de *tenencia*: donde la salida del espacio de origen le ha permitido al sujeto desarrollarse de manera impensada, al punto que -en el caso de volver- podría volverse irreconocible para los que lo conocieron.



Pero el sujeto retorna y no es reconocido

Dentro de las modalidades de esta submodalidad de narrativas del desexilio, esta sería una que es atingente a la reconocibilidad del sujeto que vuelve. Así como sucede en el relato “La literatura”, del autor argentino Marco Denevi (1973).

Ulises volviendo a Itaca hace una pausa en la isla de rey Alcinoos, donde entra en relación con la princesa Nausicaa, y escucha en la corte de este rey el canto de un aedo que narra la *Odisea* de Homero, es decir, su propia historia. Ulises no reconoce la historia y los presentes tampoco lo reconocen a él:

Y Ulises piensa: ‘¿Qué es lo que ha cantado Demódoco? ¿A qué Troya se ha referido, a qué griegos? No he reconocido a nadie. Aquellos sudores, aquellas lágrimas, aquellos olores, aquellas voces, aquel fuego, aquel dolor, aquel miedo, ¿Dónde están? Ha balbuceado una estúpida parodia. Ahora sabrán esos jóvenes lo que fue Troya.’ (Denevi, 1973: 201)

Ulises comienza a hablar. Pero enseguida el auditorio lo interrumpe de mal talante:

- Cállate, extranjero, y cesa de farfullar galimatías. Tu guerra de Troya se parece más a una riña de gallos que a una contienda de héroes... (Denevi, 1973: 201)

El ejemplo recién citado evidencia al sujeto transformado por el tiempo, por la guerra y por la diosa Atenea. Su apariencia irreconocible no lo hace menos auténtico, es él quien vuelve, no aquel que el aedo ha cantado en los versos de Homero; sin embargo, son los otros que deciden quien es el verdadero Ulises, para ellos el que apenas se ha recitado, y no el de carne y hueso que tienen delante negando al Ulises ficcionalizado.

Cuando el sujeto no puede volver

Pero cuando el sujeto no puede volver, tenemos la situación de carencia prolongada: el vivir *aquí*, con la mirada y el alma *allá*, el culto a la no-conformidad con el destino que la vida le ha deparado al sujeto.

Dentro de las muchas modalidades de sujetos en exilio, tendríamos -al menos- dos categorías de sujeto: un sujeto maleable, aquel que se adapta a todo cambio de situación, y un sujeto inflexible, que asume su origen como un tipo de esencialidad, una esencialidad que no acepta corromper con sistemas de vida o proyectos sociales no-suyos, su compromiso se establece no con el espacio que habita sino con el espacio del que ha sido arrancado. Se trata de no renunciar a ese *allí* que fue mío, lo cual lo instala en un *estar-sin-estar*. Podríamos decir que el segmento narrativo que hemos denominado *la deriva del sujeto* se traduce en este concepto de *estar sin estar*. Lo que está es solo la fisicidad del sujeto. Ya no está ni el espacio propio ni el tiempo histórico propio, se ha roto la continuidad y la identidad. Es entonces que se hace visible la angustia existencial, como señala Giddens (Giddens, 1995: 54) refiriéndose al concepto de *temor* de Kierkegaard: la perspectiva de verse abrumado por angustias que afectan a las mismas raíces de nuestro coherente sentido de *estar en el mundo*.

En el relato del uruguayo Juan Carlos Onetti “Esbjerg en la costa” (1946), la danesa Kirsten emigrada a la Argentina *por amor* -rasgo que podríamos interpretar como un *estar afuera volitivo*-, al no tener dinero para volver a su perdido Esbjerg, en Dinamarca, ha adquirido la costumbre de pasear por el puerto de la ciudad de Puerto Nuevo, para ver partir los barcos que posiblemente llevan ese ansiado destino. En su nostalgia casi patológica describe su tierra como un horizonte irrenunciable:



Después empezaron a llegar cartas de Dinamarca; él no entendía una palabra y ella le explicó que había escrito a unos parientes lejanos y ahora llegaban respuestas, aunque las noticias no eran buenas. Él dijo en broma que ella quería irse, y Kirsten lo negó. Y aquella noche, o en otra muy próxima le tocó el hombro cuando él empezaba a dormirse y estuvo insistiendo de que no quería irse; él se puso a fumar y le dio la razón en todo mientras ella hablaba, como si estuviese diciendo palabras de memoria, de Dinamarca, la bandera con una cruz y un camino en el monte por donde se iba a la iglesia rumbo al último cielo azul. (1946: 4)

En el relato de Onetti, el sujeto trasplantado está enfermo de nostalgia por ver su tierra. Kirsten es una mujer amada; de hecho, su compañero, Montes, ha malversado fondos que no le pertenecían para cumplir el sueño de ella: volver a su terruño escandinavo, pero ha sido descubierto. El titubeo de Kirsten la instala claramente en un *no-espacio*, entre el amor a esa tierra perdida, Dinamarca, y el amor que ha encontrado en el otro extremo del Atlántico, en Argentina. Ella permanece en el limbo del indefinible *irse o quedarse*. Esta modalidad de exilio, aquí volitivo, se da *a pesar de la nostalgia*. El sujeto se halla desgarrado entre dos fuerzas en su órbita: por un lado, el amor, por otro, el terruño o nido del cual voló.

El estado de carencia de esta tipología de sujetos se prolonga cuan largo dure su estado de exilio e incluso más allá, pues el retorno no promete encontrar mucho (a veces nada) del territorio que se dejó un día, ni de los personajes (amigos, familiares, compañeros de lucha) que un día rodearon a este sujeto y que tal vez compartieron una vida o un ideario común. Un ideario que posiblemente hoy, en el retorno, sea un ideario ya olvidado por los que allí se quedaron.

La antianagnórisis

Si consideramos la anagnórisis ese momento de reconocimiento de la propia identidad por sus seres queridos después de una peripecia, lo que a menudo sucede en la literatura del exilio es la inversión de este episodio, o sea una antianagnórisis. Un ejemplo concreto de ese volver sin el abrazo de llegada esperado lo vemos claramente en la película *Se arrienda* (Se arrienda, 2005); su protagonista, en su juventud, y antes de su partida del país, el músico Gastón, se niega, ante sus amigos, a imaginarse trabajar para un cantante comercial como Julio Iglesias. Años después, en su retorno a Chile, encuentra diseminados a los amigos de la comparsa de otrora. Ellos han caído en la trampa del monetarismo y ya no tienen tiempo para cultivar la amistad con él. Tenemos allí, la llegada a la patria y una antianagnórisis. El sujeto no reconoce su espacio, ausente a su evolución por un largo período, el espacio y sus gentes han sido transformados al punto de producir un paroxismo en el sujeto. Él, que ansiaba volver a su añorada patria, no reconoce ni es reconocido. En el lugar hay una peste del olvido que hace que los que se quedaron allí no recuerden o nieguen lo que soñaron o se prometieron mutuamente un día.

Esa antianagnórisis de retorno está también presente en el relato de Antonio Ferrer anteriormente citado, donde un anciano que se sienta en el parque le dice al sujeto desilusionado que no encontró los grandes árboles de su infancia: 'si ha vivido usted en México puede que se confunda con alguna de esas selvas espesas del trópico' (Ferrer, 1983: 73)

En el retorno y el no-encuentro del lugar ni de sí mismo que implica el desexilio, observamos el trauma que evidencia el cambio físico del espacio: Un parque que es diferente, una casa que ya no existe, una calle que ya no existe, nuevos edificios, otras calles, otras gentes que ya no conocen a este sujeto (porque nunca lo conocieron), y que circulan en un país que ya no es el suyo, o, lo que es peor: circulan en un espacio totalmente reconocible, la misma escenografía pero sin los personajes



que allí estuvieron, y que el sujeto esperaba encontrar, e incluso peor aún: los encuentra (como Gastón en *Se arrienda* (Se arrienda, 2005)) pero ellos ya no son los mismos.

Todo esto hace que la situación de carencia de no poder estar allí donde se quería estar se prolongue en una deriva interminable y trágica. Se descubre así que el exilio del que se vuelve no es solo de un espacio, sino que también se está exiliado del tiempo por su irrefrenable continuidad. Hago notar que este último rasgo del exilio es inseparable del destino de todo ser humano. En rigor, todos estamos en el exilio de aquel tiempo que ya dejamos o que superamos. La literatura en general, y no solo aquella de exilio o desexilio, está llena de esas temáticas de pérdida de amigos *porque nos dejamos de ver*, pérdida de círculos de interés mutuo *porque el nuevo régimen no lo permitió más*, pérdida por traiciones, donde los sujetos que compartían un mismo ideario renunciaron a *aquello en que creíamos juntos*, etc.

Ahora, la diferencia tajante entre el sujeto que está supeditado solo al exilio del tiempo y el sujeto que ha sido *sacado* del espacio y del tiempo que continuó existiendo sin ella o sin él, contiene una diferencia de grado en lo trágico, porque el exilio espaciotemporal es más incomprensible. El retorno no da explicaciones del cambio en el espacio ni en los sujetos, y *casi* no está permitido sorprenderse de los cambios. *El tiempo pasa, es lógico*, dicen los que se quedaron allí, sin llegar a comprender la desazón de este retornado tan sorprendido.

En lo que acabamos de decir y de constatar, estarían resumidos los rasgos esenciales del desexilio. Alguien se preguntará: ¿Por qué *desexilio* y no retorno? Porque justamente el exilio no ha dejado de ser vigente, se ha simplemente prolongado, se sigue *estando afuera, aunque se ha vuelto*.

Tal vez en esta trágica constatación, el sujeto tenga ahora la valentía de renacer, de re-programarse en el espacio (al menos en el espacio) que otrora fue suyo. El tiempo, lo sabemos, es irrecuperable y no es posible ir *à la recherche du temps perdu*.

Darse cuenta de que ya no se es de allí, produce -al menos- tres tipos de reacción. Insistir en la inflexibilidad, quedarse en el espacio perdido para volver a reconstruirlo, tarea imposible, tratar de renacer en el espacio al que se ha vuelto, o... volver al espacio de acogida, que fue su espacio de exilio... si es que este espacio aún le brinda la oportunidad de volver. Se descubre así, de modo no poco traumático, que lo que fue ya no está y que el mismo sujeto en su inflexibilidad, y por su inflexibilidad, se ha vuelto 'otro', aquí, en el espacio de origen, y también allá, de donde ha vuelto.

Esto nos lleva al problema de *ser otro* (allá) y de volverse otro acá, en el retorno y en lo que fue propio. Nuestra reflexión considera, aquí, el problema de la otredad y el proceso de *alter-ación*, del acto procesual de volverse *otro*, así como también incluye los considerandos existenciales que atañen este tipo de procesos narrativo-vitales que quedan escenificados en la ficción. Hay pocos ejemplos de obras narrativas, de ensayo o poesía, y cuyo tema central sea el exilio, que contengan, en el sujeto exiliado, esa conciencia sartriana (Sartre, 2016: 2) de ser un existente y no una esencia, sujetos que tomen la experiencia del exilio como un estadio del existir que les otorga, al final de su recorrido vital, una cierta esencia², la recuperación de una nueva *seguridad ontológica* (Giddens, 1995: 52), experiencias que construyen a estos sujetos más allá del sufrimiento de perder sus raíces con sus derivas identitarias.

En este sentido, hay algunos relatos donde encontramos componentes sémicos de cada momento del proceso en que un sujeto se vuelve *otro* conservando, sin embargo, un *sí mismo*. Volverse otro conservando un *sí mismo* es la base que nos

² La sola excepción -como veremos más tarde- sería el caso de la filósofa española María Zambrano.



permite hablar de *alter-acción*, acción de volverse otro o proceso de entrar en la alteridad.

En la canción “Vuelvo”, del cantautor chileno recientemente fallecido, Patricio Manns (1937-2021), encontramos una serie de *modalidades del retorno*, donde el sujeto describe la experiencia de volver y lo que ese sujeto siente al momento de la re-territorialización, el acto mismo de volver a poner sus pies en el territorio dejado.

El territorio que se dejó, y al que ahora se vuelve, retrae al sujeto al momento de la partida, se recuerda lo que motivó el exilio, y es por eso que el retorno posee semas disfóricos (‘con cenizas, con desgarros’) y eufóricos: esperanza y justicia (‘con esta altiva impaciencia’). Hay un sujeto en pleno derecho de re-territorialización (‘con una honesta conciencia, con activa certidumbre...pongo el pie en mi país’). El sujeto vuelve y toma una actitud defensiva, neutra (‘reprime su pena’) y vigilante: ‘en lugar de sollozar (...) abro el ojo y su mirar y contengo el descontento’.

El sujeto entraría en la tipología de sujetos que hemos descrito como *inflexibles*, los que vuelven a continuar el proyecto interrumpido. La perseverancia ideológica los propone eufóricos incluso en su autopercepción: ‘vuelvo hermoso, vuelvo tierno’, dice este sujeto, y vuelve fuerte (a una lucha) ‘vuelvo con mis armaduras, con mi espada, mi desvelo...’) Si vemos las etapas que evidencian los diversos discursos del exilio y del desexilio, observamos, en el texto lírico de esta canción, que antes del retorno y en el momento mismo del retorno está el momento no-temporal sino subjetivo de *la expectativa*: se vuelve...pero ¿dónde vuelve? El país que ha dejado muestra una situación similar a la del sujeto del cuento “El exilio del parque” (Ferres, 1983) que se rebela porque no reconoce su espacio de la infancia, aquí en Manns vemos algo similar ‘abro el ojo y su mirar y contengo el descontento’. Esa segunda instancia en la secuencialidad del desexilio se hace evidente, el sujeto que vuelve no encuentra lo que esperaba. Ese momento, que debía ser una re-territorialización, se ha vuelto -como en el cuento de Ferres- una desterritorialización o, como vemos en la canción de Manns, una reterritorialización negada. Ese espacio, *no* es más el espacio de lo sujetos que vuelven.

Otro aspecto que se evidencia en estos textos es la adquisición de un saber. Los sujetos, sufriendo este desencuentro, comprenden, hay una revelación que les otorga un saber: en Patricio Manns queda muy claro:

*... pues la raza que destierra
y la raza que recibe
le dirán al fin que él vive
dolores de toda tierra.*

El sujeto comprende la universalidad de su situación. El sujeto del exilio es un sujeto universal. Todas las historias, de todos los territorios contienen historias como la suya. Este saber; el de haber sufrido un destino casi colectivo a todo el género humano -en distintos momentos de la historia- sirve como una suerte de consuelo. Curiosamente, el hablante lírico emplea el vocablo *raza* para aquellos que destierran y para aquellos que reciben y el hecho de que ‘se sufran males de toda la tierra’ implica que, en ese nomadismo migrante del exiliado y del retornado, hay movimientos que dejan huellas de hibridez, y que esas llamadas razas son también entidades que otrora también fueron movidas de sus asentamientos, que sufrieron situaciones parecidas de migraciones y exilios y que se constituyeron también de una hibridez. En la canción de Manns hay una conclusión positiva, hay una disposición por parte del sujeto ‘inflexible’ a aceptar ese destino de desconocido en su propia tierra, sin tristeza, y emprender una nueva lucha. El sujeto se flexibiliza.

*... nunca el hombre está vencido,
su derrota es siempre breve,*



*un estímulo que mueve
la vocación de su guerra,*

Podemos decir que al final del texto, el sujeto inflexible se vuelve flexible *a causa de un saber adquirido*: el discurso de la flexibilidad ante el destino, estar dispuesto a renacer, allí donde se esperaba sólo continuar, es una modalidad del retorno en esta canción de Manns.

El encuentro de este saber: *todo el mundo sufre lo que yo sufro* hace que el sujeto *se quede*. Ese mismo saber lo encontramos en Dorfman y *porque todo el mundo sufre lo que yo sufro* el sujeto de Dorfman retorna a su exilio en USA. Escribe Dorfman:

Tan dividido como mis dos bibliotecas, creo que fue entonces que comencé a caminar en forma inadvertida por el sendero que conduce a la persona que soy ahora, alguien capaz de escribir estas palabras en Durham, alguien que ha transformado la maldición y la bendición de ser extraño y a la vez nativo en los Estados Unidos, la bendición y maldición de ser alguien nacido en América Latina y a la vez un eterno foráneo, alguien que convirtió todo eso en una fuente de tensión fértil y persistente. (Dorfman, 1990)

Dorfman, en su alter-ego ficcional, neutraliza el sufrimiento al caer en la cuenta de que ese estadio 'umbral' en que se queda es el que le permite una visión privilegiada y fértil que lo sitúa en un más allá de aquellos que se quedaron. Hay en él una positivización del exilio como colocación privilegiada del *mirar*.

Mucho más fuerte se ve este sentimiento en la filósofa española María Zambrano, cuando dice:

Hay ciertos viajes de los que sólo a la vuelta se comienza a saber. Para mí, desde esa mirada del regreso, el exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida pero que una vez se conoce, es irrenunciable. (2014: 778)

Vemos claro que más que una neutralización del exilio - como veíamos en Dorfman - en Zambrano hay una 'topificación' del exilio. El exilio se vuelve un 'topos donde estar', una condición humana que, a pesar de haber vuelto al terruño, se ha pegado al ser de manera esencial y no epidérmica, y que se lleva consigo por el resto de la existencia. Si el exilio en otras modalidades nombradas insistía en semas de *distancia* de la tierra dejada y de la tierra donde se existía, distancia de los otros seres que *no eran como uno*, en Zambrano vemos que esa distancia se asume. Esta asunción del exilio como un elemento añadido, ya inalienable del ser, es el resultado de esos *otros ojos* que esa experiencia aportó y que permiten -al que los lleva- dar una mirada *otra* sobre el mundo y sobre la vida.

Cierre

Es así que hemos querido presentar las derivas narrativo-secuenciales, su lectura simbólica del cómo se vive cada una de esas etapas, según el sujeto que padece el exilio esté presentado en su versión flexible o aquella inflexible, donde el sujeto que se inclina por un esencialismo, al parecer, aparece escenificado como un sujeto destinado a padecer mucho más que aquel otro, el que se adapta a las nuevas circunstancias en una actitud constructivista lo cual le permite -como función de término en su recorrido narrativo- volver a nacer y tal vez -como dice Zambrano- ese sujeto podrá *amar su propio exilio*.



Referencias

- Barbour, J. D. 2007. *Edward Said and the space of exile. Literature and Theology* 21 (3): 293-301.
- Denevi, M. 1973. *Antología precor:* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Dorfman, A. 1990. *Entre sueños y traidores, un striptease del exilio.* Barcelona: Seix Barral.
- Dosil Mancilla, F. J. 2010. "El exilio en Cuba de María Zambrano." En *María Zambrano. Pensamiento y Exilio*, coordinado por A. Sánchez Cuervo, A. Sánchez Andrés y G. Sánchez Díaz. Morelia, 125-172. México/Madrid, España: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comunidad de Madrid.
- Ferres, A. 1983. *Cuentos.* Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, S. 1981. *Más allá del principio de placer.* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Giddens, A. 1995. *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad contemporánea.* Barcelona: Ediciones Península.
- Gracia García, J. y Mainer, J. C. 1999. "Períodos de la postguerra." En *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 8, Tomo 2. Época contemporánea 1939-1975*, 24-29. Madrid: Crítica.
- Greimas, J. A. y Courtes, J. 1979. *Sémiotique, dictionnaire raisonné de la théorie du langage.* Paris: Hachette Université.
- Heidegger, M. 1926. *Ser y Tiempo*, consultado el 13 de diciembre de 2023, <<https://www.docsity.com/es/ser-y-tiempo-martin-heidegger-libro-pdf/3027960/>>.
- Levinas, E. 2000. *Sobre Maurice Blanchot.* Salamanca: Mínima Trotta.
- Manns, P. y Salinas, H. 1979. *Vuelvo.* Roma: Inti-Ilumani - Monitor.
- Moscovici, S. 1988. *Social representations.* Cambridge: Polity Press.
- Oguibe, O. 2005. "Exil et imagination créatrice." *Politique africaine* 100 (4): 214-226.
- Onetti, J. C. 1946. "Esbjerg en la costa." *La Nación*, 28 de abril, 4.
- Paturet, J. B. 2007. "Nostalgie du Père 'grandiose' dans l'Utopie de Thomas More." *Psychanalyse* 8 (1): 119-132.
- Pol, E. 1996. "La apropiación del espacio." En *Cognición, representación y apropiación del espacio*, 45-62. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Rico Manrique, F. 1979. *Historia y crítica de la literatura española.* Madrid: Crítica.
- Said, E., 2000. *Out of place: A Memoir.* New York: Random House.
- Sartre, J.-P. 2016. *L'Existentialisme est un humanisme.* Paris: Éditions Naguel.
- Sánchez Cuervo, A. 2010. "La metamorfosis del exilio." En *María Zambrano. Pensamiento y Exilio*, coordinado por A. Sánchez Cuervo, A. Sánchez Andrés y G. Sánchez Díaz, 173-190. Morelia, México/Madrid, España: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comunidad de Madrid.
- Sánchez Cuervo, A., Sánchez Andrés, A. y Sánchez Díaz, G. (coord.). 2010. *María Zambrano. Pensamiento y Exilio.* Morelia, México/Madrid, España: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comunidad de Madrid.
- Schneider, M. 2005. *Big Mother: Psychopathologie de la vie politique.* Paris: Odile Jacob Éditions.
- Se arrienda.* 2005. Fuguet, A. dir. s.l.: s.n.
- Trapiello, A. y Ayuso, J. P. 1999. "Primeras promociones y grupos de postguerra." En *Historia y crítica de la literatura española. Vol. 8, Tomo 2. Época contemporánea 1939-1975*, 157-163. Madrid: Crítica.
- Zambrano, M. 2014. "Amo mi exilio." En *Obras completas, 777-779.* Barcelona: Galaxia Gutenberg.